

CORONA FÚNEBRE,

QUE OFRECEN

a la memoria del Dr. D. Jose Maria Cruz y Martinez,

Catedrático de literatura Latina

EN ESTA UNIVERSIDAD,

sus discípulos

LOS ALUMNOS DEL 1.º, 2.º, 5.º Y 4.º AÑO

de las facultades

DE DERECHO Y LETRAS.



GRANADA.

Imprenta de D. Manuel Garrido,

Carrera de Gentil, número 11.



CORONA FÚNEBRE,

QUE OFRECEN

á la memoria del Dr. D. José Maria Cruz y Martinez,

Catedrático de literatura Latina

EN ESTA UNIVERSIDAD,

sus discípulos

LOS ALUMNOS DEL 1.º, 2.º, 3.º Y 4.º AÑO

de las facultades

DE DERECHO Y LETRAS.



GRANADA.

Imprenta de D. Manuel Garrido,

Carrera de Genil, número 11.



Πολλὸν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἔθετα καὶ λόγον ἐγνώ.

A NUESTRO RESPETABLE MAESTRO

el doctor

D. José María Cruz y Martínez,

CON OCASION DE SU MUERTE

acaecida en 4 de Mayo de 1858.

Desde la esfera de lo invisible á que os habeis remontado, dignaos aceptar este recuerdo que os dirigimos; pobre de ideas, desaliñado en la forma; pero que encierra objetos apreciables para todas las almas: poesia, agradecimiento, dolor y amistad. Mientras habitábais este mundo terreno, no hubiérais permitido que os tributásemos el homenaje debido á vuestras virtudes; que vuestra singular modestia acostumbrada á rodearse de cierta especie de pudor delicado, se hubiera resentido sin duda de nuestra pública manifestacion. Pero ya no sois en la tierra el dueño de vuestro nombre, de hoy mas, quedará á nuestro cuidado esta parte de vuestro ser, y al par que obligacion nuestra, será una manera de consuelo, rodearle á los ojos de todos de la respetuosa ternura que nos inspirábais.

Estas poesias animadas por vuestra memoria van

á presentarse en un mundo, donde ya no existís: plegue á Dios, que ofrezcan á los que las lean testimonio inequívoco del entusiasmo por la vida intelectual, que nuestro espíritu ha recibido del vuestro.

Si hemos bebido algunas gotas en las fuentes de la antigua sabiduría, si hemos aspirado con delicia la eterna frescura del ideal clásico, si hemos gustado los inimitables modelos de la literatura del pueblo rey, vos nos habeis hecho accesibles sus manantiales, ayudándonos á levantar la piedra que cubria su sagrado pozo.

Hemos sido tan felices á vuestro lado que quisiéramos continuar nuestras ilusiones á espensas de la propia vida, prolongándolas con placer en dulce y permanente sueño.

Cuando nos dirigiais vuestras elocuentes esplicaciones, sabíais elegir para hablarnos un lenguaje tan apropiado á nuestro espíritu, que creíamos haber oído dentro de nosotros cada una de vuestras palabras, murmuradas con el acento que conmueve el alma y produce la conviccion. Dios os habia hecho nuestro maestro, y érais tambien nuestro hermano, hermano mayor, que nos dirigia en la difícil senda que seguimos.

En tal comunidad de afectos, en esta dulce confusion de relaciones, que solo dejaba sobrenadar el fin científico, vuestra inteligencia aspiraba á confundirse con la nuestra, se impregnaba en nuestras impresiones, se agitaba en nuestros sentimientos, y hasta nuestras propias ideas parecian tomar un giro semejante. Encanto era producido por la magia de vuestra palabra, que siendo tan completos, tan profundos y de tan vasta aplicacion vuestros juicios, nuestro espíritu aun antes de comprender su último des-

arrollo se lanzase irresistiblemente en la misma direccion.

Qué mas? Esplicándonos lo que leíamos en los clásicos, perdía su atractivo para nosotros nuestro país natal con su cielo purísimo, su sol brillante y su vegetación vigorosa; soñábamos en la ciudad de las siete colinas, y conmovido el corazón por una especie de nostalgia, suspiraba involuntariamente por la encantada y monumental Roma. A fuerza de reproducir á nuestra vista la sociedad esplendente de los Silas, Lucúlos y Salustios; nos creíamos trasportados al Lacio, respirando el aire de los jardines reales de Mecenas y de los prados de Virgilio, y sobre el suelo de la señora de las ciudades, sentíamos las agitaciones del Foro y los murmurios del Tiber..... Después de un momento de escucharos, cuando dominando nuestra emoción primera, parábamos la atención en vuestras palabras, aquella voz que penetraba en el fondo de nuestra inteligencia, respondía á nuestras impresiones, y parecía reproducir nuestro mismo pensamiento, sondeado en una profundidad, que jamás hubiéramos acertado á atribuirle.

Esta corona de recuerdos, que os ofrecemos, va humedecida en lágrimas; concebida en días mas alegres, se ha levantado sobre las sombras de vuestra tumba, para recibir el bautismo de nuestro llanto; ahora echa de menos la dirección de vuestro espíritu, porque él tenía en sí la ley de lo hermoso.

Alma anhelosa de Dios, la muerte que ha venido á satisfacer vuestro deseo de lo infinito, nos arrebató grandes y risueñas esperanzas de ciencia é ilustración. Quizás hemos merecido esta horrible prueba; pero es tan dura que con ella parece vacilar nuestra confianza en la eterna bondad. No será así, que nosotros hemos aprendido de vos la paciencia y el res-

peto á los decretos del Ser Supremo; nosotros, que os hemos visto padecer y sufrir.

Espíritu eminente capaz de marchar á la par con los mas privilegiados espíritus, os hemos visto oscuro y desconocido sobrellevar con paciencia vuestra oscuridad en nuestra época de ambiciones rebeldes, siempre prontas á acusar al mundo entero de su impotencia y sus abortos.

Os hemos encontrado á la hora en que comienza la juventud, os habeis partido de nosotros antes del momento en que la juventud pierde sus ilusiones; vuestra memoria representa para nosotros todos los nobles sentimientos de la mañana de la vida con sus generosas aspiraciones, sus santas creencias y sus ardientes efusiones de cariño.

Meciéndose en tal esfera vuestra alma consagrada á la vida purísima del estudio, habeis dirigido toda vuestra atencion á lo suprasensible, despreciando esta tierra mezquina que atravesábais sin pertenecerla, y el dia que Dios os llamó á su seno, habeis pasado sin tránsito violento de una á otra morada. Habiais entrado en lo ideal como en region conocida, lo suprasensible era para vos el hogar paterno, que abandonábais raras veces; ahora su calor y su luz os rodean por todas partes.

Vuestra memoria amenaza oscurecerse en la densa niebla que cubre la biografía de tantos sábios que dieron lustre á la Universidad en que nos habeis comunicado tantas provechosas lecciones. A falta de monumento mas sólido, que guarde vuestro nombre, vamos á escribirlo en estas páginas dictadas por el cariño, inspiradas por el dolor y destinadas á transmitir nuestros sentimientos.

Una mano mas hábil que la nuestra hubiera esculpido una imágen indeleble; nosotros solo hemos podido erigir una cruz rústica, tallada en las selvas de nuestra pobre imaginacion. En torno de ella, todos los que os hemos conocido, nos reuniremos en un pensamiento hasta el dia en que podamos volver á encontraros fuera del campo de nuestra memoria. Entonces, en la aurora de la vida nueva, á la claridad del sol ideal, iremos á beber en las fuentes inagotables de poesia, que á vuestro lado entreveíamos en el mundo. Hasta aquel dia, permaneceremos unidos en vuestro recuerdo, todos los que os hemos amado.

Facultad

DE FILOSOFIA Y LETRAS.

- Por el Primer año*—Pedro Lahitte Ricard.
Por el segundo año—Enrique Solano Rittwagen.
Por el tercer año—Marcos Pellon y Crespo, Pbro.
Por el cuarto año—Pablo Ontiveros Romero.

Facultad de Derecho.

- Por el primer año*—Mariano Muñoz Bocanegra.—Francisco de Alarcon Almohalla.
Por el segundo año—Juan de Sierra, presbítero—R. Martinez Aguilar.
Por el tercer año—Francisco de P. Garcia Garcia. Pbro.—Gabriel de Burgos Torrens.
Por el cuarto año—José Garcia y Garcia.—Bernabé Dávila.



A LA MUERTE

DE MI QUERIDO CATEDRATICO

el doctor don José Maria Cruz.

Vitae summa brevis spem nos vetat
inchoare longam.

(Horat. od. 1. 1. IV.)

ODA.

¡Qué centella fugaz la triste vida!
¡Qué mentida ilusion en ella el goce
Que al misero mortal falso convida!
Él en su débil ser no le conoce,
Y al estrecharle en loco desvario,
Encuentra solo llanto,
Porque la muerte con rigor impió
Furiosa le arrebató
La dicha que soñaba y el encanto.
La muerte, sí, la muerte,
Que con risa sarcástica le burla
Su edad y su esperanza.
La muerte que inflexible no consiente
Que su inmóvil balanza
Ni el grave peso de la plata y oro,
Ni el andrajo del pálido indigente,
Ni de un pecho afligido el tierno lloro,
Ni el sábio, ni el potente
La inclinen por su bien ni un solo punto.
¡Duro destino de la estirpe humana,
Que evitar no le es dado, la terrible
Sentencia de la muerte soberana.

.....
.....

Aun no han pasado diez y nueve dias
Que por última vez (quién lo dijera!)
Te vi, como solias,
De almo saber en la radiante esfera.
Mas hoy al ver pintada
En la face de todos la tristeza,
El alma traspasada
Del acerbo dolor, mísera gime;
El corazon se oprime;
La voz en la garganta se detiene;
No encuentra paso el llanto hasta los ojos;
Comprímese el aliento,
Y me abate el profundo sentimiento.
Tú, tú, muerte insensata,
Parece que envidiosa
De la dicha y placer que en él hallara,
Te burlaste de ambos poderosa.
Con él robaste su alegría al mundo,
Y de dolor y pena me dejaste
Sumido en lo profundo.
Llora, sí, llora, espíritu, su ausencia;
Que jamás volverás á alimentarte
Con el rico manjar de la alta ciencia
Que sin fin de sus lábios dimanaba.
Llora, tú, corazon, tambien su muerte,
Pues su amistad perdiste;
Su preciosa amistad, que siempre viste
Constante, franca y fuerte.
Y llora, tú, destino, en largo llanto,
Que ya su proteccion se ha concluido;
Aquella proteccion que fuera tanto
A mi ánimo afligido.
Llorad, todos, llorad, que de este suelo
Remontado se ha con raudo vuelo.

Antonio Muñoz
Perez.

A la muerte

del doctor

DON JOSE CRUZ.

SAFICA.

Cúbrese el cielo de plumizas nubes,
Las sombras velan las floridas ramas,
Huyen del bosque las canoras aves,
La noche avanza.
Hunde su disco la argentada luna
Tras de girones de tupidas gasas.
Solo una ténue claridad refleja
Estrella pálida.
Única brilla en el inmenso espacio,
Y con sus rayos macilentos baña,
De un cementerio que los sauces cercan
Fúnebre lápida.
Ave nocturna de manchada pluma
De sauce en sauce graznadora salta,
O ya con raudos y desigual sonido
Bate sus alas.
Este recinto que alfombrado veo
Con los despojos de la humana raza,
Inspirará con su osamenta horrible
Mi débil arpa.
Yo invocaré los manes de Virgilio,
De Ovidio y Cicerón, de la Farsalia
El sublime cantor, y de otros muchos
De prez y fama.
Niégame el númen sus divinos rayos,
Que hórrida pena mi cantar apaga;
De la pupila que arrasará el llanto
Rueda una lágrima.
Ya que no puedo con sonoro canto
Rasgar las sombras que tu huesa guardan;
Deja que al menos deposite en ella
Un ¡ay! el alma.

J. de Zavala.



A LA MEMORIA

del doctor

D. José María Cruz.

Aun de su voz el cariñoso acento
parece que se escucha
entre el débil rumor del manso viento:
aun al vibrar en el oído atento
el alma se conmueve; pero lucha
con la verdad sombría;
que de la tumba fría
en el recinto oscuro
la mitad de su ser yace encerrada.
¿Qué puede haber seguro
de edad y gentileza
ante el destino inexorable y duro?
¿Qué vale la belleza
si en pos la sigue el llanto y la tristeza?

Vaga la mente loca
placeres recordando,
por acallar el alma que padece:
ahuyentando el pesar lo grato evoca;
mas el dolor acrece,
y la intensa aflicción no desaparece.

¡Cuán venturosas fueron
las horas que á su lado se pasaban!
¡Cuán rápidas huyeron,
llevándose un placer que ya no existe,
sola dejando su memoria triste!

Mas cual la fuerte roca
que altísima levanta
sus crestas de granito y jaspe duro,
muda y tranquila aguanta
del rayo asolador la furia loca,
y su cimiento en vano
intenta destruir el Occéano,
lo mismo de sus hechos la memoria
en la tierra será; y así mi ardiente
súplica por su bien feliz consiga
que, despues de esta vida transitoria,
esté gozando de la eterna gloria.

J. F. RIAÑO.



AL SEÑOR

D. José Maria Cruz y Martinez,

EN SU MUERTE.

Quiero cantar, y el eco de mi lira
Triste será como la acerba pena,
Como la voz del alma, que suspira
De la afliccion, de la amargura llena.

Quiero cantar, y el sentimiento mío
En pos del viento, que en mi torno zumba,
Irá en la pobre ofrenda que le envío,
Cual mística flor para adornar su tumba.

Ojalá que esta flor, en triste duelo,
Postrer tributo á la amistad rendido,
Pueda servir de bienhechor consuelo
A los que lloran hoy su bien perdido.

Dad tregua á vuestro afan, secad el llanto;
La fé cristiana os servirá de ayuda,
Porque en tan hondo y sin igual quebranto
Dios en la tierra la orfandad escuda.

¿Por qué tanto llorar, tan grande anhelo?
Por qué la pena os hiere tan profundo,
Cuando os contempla desde el alto cielo
El que Padre llamásteis en el mundo?

Un instante el cristiano pensamiento
Anime el corazon, que no es el llanto
El esclusivo don del sentimiento

Para los seres que se amaron tanto.

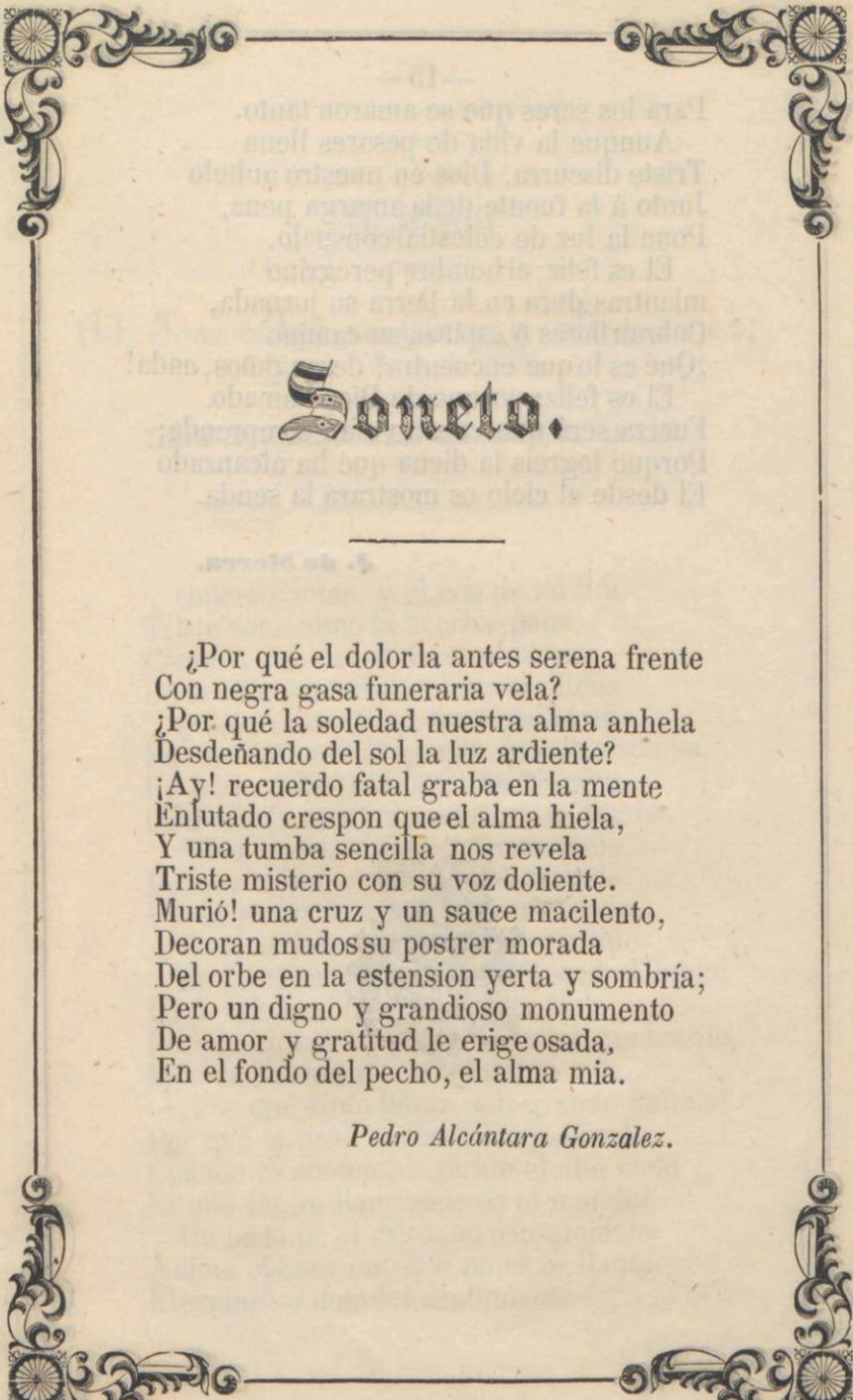
Aunque la vida de pesares llena
Triste discurra, Dios en nuestro anhelo
Junto á la fuente de la amarga pena,
Pone la luz de celestial consuelo.

El es feliz; el hombre peregrino
mientras dura en la tierra su jornada,
Cubran flores ó espinas su camino
¿Qué es lo que encuentra? desengaños, nada!

El es feliz; porque de Dios llamado
Fuerza será que vuestro afan comprenda;
Porque logreis la dicha que ha alcanzado
El desde el cielo os mostrará la senda.

J. de Sierra.





Soneto.

¿Por qué el dolor la antes serena frente
Con negra gasa funeraria vela?
¿Por qué la soledad nuestra alma anhela
Desdeñando del sol la luz ardiente?
¡Ay! recuerdo fatal graba en la mente
Enlutado crespon que el alma hiela,
Y una tumba sencilla nos revela
Triste misterio con su voz doliente.
Murió! una cruz y un sauce macilento,
Decoran mudos su postrer morada
Del orbe en la estension yerta y sombría;
Pero un digno y grandioso monumento
De amor y gratitud le erige osada,
En el fondo del pecho, el alma mia.

Pedro Alcántara Gonzalez.



A la memoria

del doctor

D. José Maria Cruz y Martinez.

Descansa, sombra querida,
en la tumba solitaria,
mientras por tí una plegaria
eleva mi alma al Criador;

Reposa en paz y sosiego
del ciprés bajo el ramaje,
mientras su triste homenaje
te tributa mi dolor.

En medio nuestra alegría
Atropos terrible y fiera,
con su implacable tijera
un hilo vino á cortar;

Y á nuestra vista asombrada
apareció de repente
con su faz grave y doliente
del no ser la realidad.

Hay en la vida del hombre
por el Eterno marcado,
un límite señalado
para el dolor ó el placer.

Allí de un Dios aparece

la misteriosa existencia,
vacila allí la conciencia
y el ateo empieza á creer.

Ante él deponen postrados
el banquero sus millones,
la infancia sus ilusiones,
sus delicias el amor;

Y allí el cetro y la tiara,
del noble allí los cuarteles,
del guerrero los laureles,
todo yace en derredor.

Desde que aspira el infante
el vital soplo en la cuna,
se entrega de la fortuna
al inconstante vaivén;

Y al final de su viaje
ignora si hallará abiertas
de su perdicion las puertas
ó las del célico Eden.

¿Qué ha quedado en torno nuestro
del profesor distinguido,
y del amigo querido,
que en la tumba yace en paz?

Lo que conserva un cristiano
que humilla ante Dios la frente:
solo un recuerdo en la mente
y una lágrima en la faz.

Lucas Sanchez Aguilár.

DOCTORIS CRUCII

LUGENTIBUS MORTEM

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.
(Ovid. Trist. lib. I, eleg. III.)

Abfuit: ¡hei mihi! pallida mors hunc abstulit atra.
¡Quàm fera diraque nobis Libitina fuit!
Nemini iniquae Parcae, immitia numina, parcunt;
Indomitum fatum nemo cavere valet.
Nil sanè est reliqui jam, ni patientia nobis,
Quà altus fit levior, dejiciturque dolor.
Felix Crucius est nae, de terrà quia migrat
In coelestes aedes odio vacuas.
Non moeror, quòd vitam amisit; perdidimus hunc:
Nobis indè dolor corde nec immemore.
Ille beatus, nam verè vivit; tamen ecce
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

PETRUS LAHITTE.

Un recuerdo

á la muerte de mi inolvidable amigo y catedrático

D. JOSE MARIA CRUZ.

Yaces inerte bajo tumba fria
pagando á la natura tu tributo,
deuda fatal que llena el alma mia
de amargura y pesar, de llanto y luto.
Tu vida nos robó la muerte impía
cuando la ciencia en tí daba su fruto;
mas ah! que los recuerdos de tu historia
monumentos serán de eterna gloria.

Descansa en paz, adios; mi ronca lira
al cantar tus recuerdos enmudece,
lánguida y triste sin cesar suspira
por el hombre que amor tanto merece:
amor y gratitud que solo inspira
tu renombre y saber: y á quien ofrece
mi triste corazon débil suspiro,
mientras lloroso tu virtud admiro.

Diego de la Cruz y
Quesada.

LITTERARUM LATINARUM

Moderatoris

DNI. DNI. JOSEPHI A CRUCE AD OBITUM

ELEGIA.

Tristis quidem casus ad aures numine coeli
Discentum venit; siderisque ortus erat
Nubilus; umbra illaetabili vertitur omnis.
Cunctus fluvî liquor animosi fuit
Disjectus ab longe alveo: frangere saevis
Lamentis animum; ac rejicit aethere eo
Gratissimam auram: plantae mentiri colorem:
Rura flavescunt: silva doloris habet
Eandem causam qua lacryma cadit in genas;
Et spargens lessis tristia dicta suis
Per totam opacam tellurem, atque omnia rura,
Quo antea flores et crescere lappa solet.
Conticuere omnes aves, ac tacitè lugent.
Pisces anguntur, tollere pontus aquas,
Effugiuntque ad perveniendum ex maribus ora:
Tum reddunt lessus concava saxa suos.
Oh Musae! quoniam *superis concessit ab oris*
Undam ex luminibus, ferte meis teneram.

Henricus Borrego Prada.

A LA MEMORIA

DEL DR. D. JOSÉ CRUZ.

Ya que en el mundo tu existencia era
De la santa virtud noble modelo,
¿Por qué tan pronto inexorable y fiera
Tendió la muerte sobre tí su velo?
Acaso de tu vida en la carrera
Sentiste del dolor el desconsuelo,
Y por librarse del dolor tu alma
En el seno de Dios buscó la calma.

Sí, que rompiendo la vital cadena
A otro mundo mejor tus pasos guías;
A la region purísima y serena
Que no turban mortales agonías,
Allí seguro apreciarás la pena
Que al alma inspiran tus cenizas frías,
Y el llanto de dolor que por tí vierte,
Y el mal que causa tu sentida muerte.

Descansa en paz, y de la humana vida
Abandona el pesar y el descontento;
Porque es humo el placer á que convida,
Y al placer sigue en pos el sufrimiento.
Descansa en paz, en tanto que afligida
Levanta la amistad su puro acento,
Pidiéndole al Señor dueño del mundo
El premio eterno á tu saber profundo.

José Hinojosa Menjoulet.

AD MEI LITTERARUM

Latinarum Charissimi Cathedralici

DOCTORIS

D. JOSEPHI DE CRUCE OBITUM

ELEGIA.

Et in pulverem reverteris.

Mors pulsavit (proh dolor!) et fera pallida limen

Pede, tuum, graditur quo pariterque tacens.

Moesti verò singultus, lacrymaeque, ruinae.

Nigrans fossaque sunt spolia chara sibi.

Hanc oblivis, evertenti saecula calcant,

Confusam aeternis, et properante gradu.

Mortalem excipit incautum subito Libitina,

Voceque terribili, murmur ut aeternum:

«Pulvis es; umbra; favilla; revertere, conclamat illi

«In terram exortus, illicò, qua fueris.

«Pergito; dux ego; me vadentem passibus aequa.»

Qui probus, et sapiens haud metuit de via.

Fortis cervicem quando praebet validam, inquit

Olli subridens, et placida facie:

«Coelum, spiritus in patriam sed redditque veram,

Et tibi sunt grates, quod rapis exilio.»

Non semel ó tu fortunate, mi chare magister,

Tranquillus lethi sceptraque nam tuleris.

Imo dum gemitus de pectore ducimus altos,

Afflictasque rigat plurima gutta genas.

Demum, ó terque quaterque beate, tegat licet atris

Tellus absumat visceribusque suis;

In passu tamen sterenti te colet aevum,

Perpetuò ac nobis, orbeque fama tua.

Antonius Muñoz Perez.

A LA MUERTE

DE DON JOSE CRUZ.

¡Destino indeclinable de lo humano!
¿Quién jamás á la muerte puso freno?
¿Quién entre mil y mil generaciones
Paralizó su voluntad de hierro?
El hombre es muy pequeño en su grandeza
Para torcer la potestad del cielo.
Respirando salud, nadando en vida
Vimos ayer á Cruz, y hoy le perdemos.
Mas cumple á sus discípulos mostrarle
Que su imágen grabada está en sus pechos
Y que rinden tributo á su memoria,
Y preconizan su brillante genio;
Y ruegan á Jehová por que le otorgue
La paz del justo y el reposo eterno.
Cruz, si á través del atahud mirases,
Si sacudiendo tu sopor inmenso,
Te alzáras de la tumba, mirarias
Que no todo es olvido ni desprecio
En el mundo do estamos y tú fuiste.
Pero inútil afan es pretenderlo;
Que donde Atropos su segur descarga
Viva es el alma, aniquilado el cuerpo.
Mas conste en el archivo de las tumbas
Donde ocupas de hoy mas honroso asiento,
Que te han mostrado todos tus discípulos
Respeto en vida, gratitud muriendo.

Francisco Lopez Palma.



UN RECUERDO

DEL SEÑOR

DON JOSE MARIA CRUZ.

¿Por qué llorar? ¿Por ventura
puede mirarse estinguida
esa llama bendecida
que diera al hombre el Criador?
Soplo del Eterno el alma
que nuestro ser ennoblece,
¿cual humo se desvanece
de la parca ante el furor?

Nó, el espíritu del hombre
sus alas bellas estiende
y raudo al empireo asciende
premio ó castigo á encontrar.
Allí es eterna su vida,
y aquí, á un amigo querido
cumple tan solo, afligido,
su memoria respetar.

JOSE C. JOVELLANOS.

A LA MUERTE

DE D. JOSE CRUZ.

ODA.

Bajo su manto espléndido de grana
oculta el rojo sol en occidente
su pompa soberana,
y de su foco ardiente
de luz un oceano refulgente
brotó, y los orbes llena y engalana.

Rey de la creacion, la tierra entera
que de su sueño despertó á la vida,
cuando en la azul esfera
la aurora apetecida
anuncio fué feliz de la venida
del tibio rayo de tu luz primera.

Se despide de tí, y eleva al viento
de gratitud el himno armonioso

que cruza el firmamento,
y, tú, majestuoso,
el carro de tu gloria esplendoroso
en tu ocaso detienes un momento.

—

Mas te ocultas al fin: la noche avanza:
con su negro crespon duelo profundo
sobre la tierra lanza.
De tu fulgor fecundo
¿qué queda ¡oh Sol! al afligido mundo?
¡Un recuerdo no mas y una esperanza!

—

Recuerda que sin tí nada existiera
de cuanto toma de tu ardor aliento:
ni el águila altanera,
espíritu del viento,
ni el pez que surca el húmedo elemento,
ni el manso bruto, ni la altiva fiera.

—

Recuerda que tu llama bienhechora
los sotos antes mústios hermosea,
las campiñas colora,
y los bosques sombrea,
la vid viciosa en la colina orea,
sazona el fruto, y las espigas dora.

—

Y espera que tu luz torne temprana,
rica de amor, á fecundar su seno
en la gentil mañana,
entre el rumor sereno

del suave viento del aroma lleno,
que exhala el cáliz de la flor liviana.

¡Sol es el géneo! Sobre el mundo brilla
un instante no mas; muestra el camino
de la virtud sencilla,
y su fulgor divino
del campo de la idea peregrino
hace brotar la próvida semilla.

Y cuando cumple al fin su santo anhelo,
y alcanza un bien, ó la maldad soterra,
levanta entonce el vuelo,
el vaso que lo encierra
rompe, contempla con amor la tierra,
y su espíritu libre sube al cielo!

Y el mundo guarda eterna su memoria,
de admiracion objeto hace su nombre,
espera que su gloria
el porvenir asombre,
y sus hechos entrega y su renombre
á las páginas áureas de la historia.

Astro brillante de la pátria fuiste
por tu ciencia y virtud, y aunque á la impía
muerte el tributo diste,
en esa tumba fria
conserva nuestra mente todavia
el recuerdo inmortal del bien que hiciste.

Tu existencia fué un rio caudaloso
que el campo riega y la abundancia vierte.
¡Por qué tan presuroso
en el mar de la muerte
tus aguas sepultaste? ¡Humana suerte!
¡Cuán breve de tu vida el plazo hermoso!

Tejed coronas en piadosa ofrenda;
cubrid su tumba de laurel y flores
de vuestro amor en prenda.
Rendidle los honores
de aquellos que del mundo bienhechores
de la virtud siguieron la árdua senda.

¡Pero mirad cuán pronto satisface
nuestra esperanza la Potente mano!
La niebla se deshace:
rásgase el velo insano,
y del espacio en el confín lejano
para la eterna vida su alma nace.

De su Santa virtud la eterna gloria
poetas, salud: el himno ardiente
cantad de la victoria;
el mundo reverente
se postre ante su luz resplandeciente
y dé su nombre á la futura historia.

José Garcia Garcia.

BIOGRAFIA

DEL SEÑOR

D. JOSE MARIA CRUZ Y MARTINEZ

Licenciado en Medicina y Doctor en Letras, etc.

Serán débiles los rasgos de mi pluma y pobres los conceptos de mi razon, para trazar la vida del hombre que por espacio de siete meses nos ha consagrado los frutos de sus vigalias. Todavía resuena en nuestros oidos el eco de su acento, cuando exaltado por los gratos acordes de la lira de Ovidio, intentara regenerar la literatura del Lacio, y percibo que al entusiasmo de entonces sucede hoy la postracion y el desaliento: conozco que ya no existe; que su voz elocuente se ha estinguido, y que solo resta en nuestras almas un profundo recuerdo y algunas figuras de la antigüedad romana admirablemente modeladas, como fieles indicadores de su saber, y como escitadores constantes de una juventud, que trillando el sublime campo de la ciencia, ha de aspirar á merecer algun dia los mismos lauros que nuestra sociedad le ofreciera.

El relato de su vida científica será á la vez, un tributo de veneracion que mis sentimientos prestan á su memoria, y el medio mas adecuado para que con el ejemplo de sus virtudes escolásticas germine en nuestros pechos el espíritu del saber.

A 11 de Marzo de 1816 nació en Granada el doctor *D. José Maria Cruz y Martinez*, siendo sus padres D. Juan de la Cruz, honrado profesor de la ciencia

médica, y D.^a Maria Martinez, vecinos ambos de esta imperial ciudad. Sus primeros estudios fueron encargados á la ilustrada direccion del humanista don Miguel Molinero, y once años contaba cuando previo el conocimiento rudimentario de nuestro idioma y del latino, pasó á estudiar Filosofía á esta Universidad. En ella cursó tres años, al cabo de cuyo tiempo, recibió el grado de Bachiller en Filosofía, haciéndose acreedor á la censura *Nemine Discrepante*.

El ejemplo paterno, sus filantrópicos sentimientos y la aspiracion sin duda á la dicha de oponer á desgarradores males la fuerza dulcificante de sus estudios, le impulsaron á abrazar la carrera de Medicina matriculándose el año 1830 al cuarto año de la facultad de Filosofía como preparatoria para aquella facultad, en cuyos estudios se atrajo la distincion de sus maestros y obtuvo las mas honrosas calificaciones. El año siguiente de 1831 le hallamos cursando el primer año de Medicina. Hace sus trabajos con el mas ávido interés, merece notas de *sobresaliente*, y dominado por el alto concepto que revelaban en su inteligencia los genios de la Grecia, se consagra al estudio del Griego, que hubo de simultanear con el segundo año de su ciencia predilecta. Presto le impone el distinguido profesor de esta Universidad, el Padre mayor Carmelita D. Francisco Sanchez en las indescriptibles bellezas de idioma tan selecto, y al par que vierte en el alma del jóven los puros consejos de la edad y los desengaños, le adiestra en la veloz inteligencia de los monumentos que nos legaran Homero, Hipócrates, Eurípides, Demóstenes y tantos otros.

En 1833 siendo innumerables los alumnos de Medicina que concurrían á cultivar lengua por entonces tan abatida en nuestra patria, las miradas del claustro se fijaron acertadamente en el jóven, y á los 17 años de su edad, es D. José Cruz llamado al desempeño de tarea tan delicada y árdua. Los triunfos

que en ella obtuviera pruéalos bien, la certificacion distinguida que mereció del Sr. Rector de esta Universidad como testimonio de sus inestimables servicios.

En 26 de Junio de 1835 aspiró al grado de Bachiller en Medicina, el que recibió gratis por *sobresaliente*, en virtud de oposicion. Despues de haber cursado con notas superiores los dos años de Clínica que le faltaban; en 27 de Agosto de 1837 se le confirió la licenciatura en su facultad ante la Academia de Medicina y Cirugía de esta capital, prévios sus actos correspondientes aprobados por unanimidad. Siguiendo su principio constante de ilustracion y saber, se dedicó á los inventos físicos y al exámen de las ciencias naturales. La Química práctica estudióla reflexivamente, dando señaladas pruebas de sus adelantos en este establecimiento cuando fué llamado al desempeño de dicha cátedra.

Desde aquella época hasta el año 45, ejerció su noble profesion de médico con muy provechosos adelantos.

En este tiempo y en el año de 1841 habia contraido matrimonio. De él fueron fruto en años sucesivos seis hijos que hoy lloran en esta ciudad la irreparable pérdida de su sabio y virtuoso padre.

Con el plan de estudios del 45 amanecieron nuevos destinos para la enseñanza pública española. Comprendiólo así el aventajado médico, y tendiendo su vista por el campo de lo porvenir, un noble estímulo se apodera del distinguido profesor, que le hizo pensar en la carrera donde habia hecho sus primeros y brillantes ensayos. Y para hacer su nueva presentacion en la Universidad tan honrosa como parecian exigir sus distinguidos antecedentes, no perdonó medio alguno de aumentar su caudal científico, frecuentando las aulas de la misma escuela para oír las asignaturas nuevamente establecidas. De esta manera cursó las asignaturas de literatura Ge-

neral, literatura Española y Latina, lengua Francesa é Inglesa, y se preparó para el grado de regente en Griego que recibió poco despues.

Con este titulo fué nombrado de real orden en 19 de Octubre de 1847 agregado con sueldo de la facultad de Filosofía en esta Universidad con destino á la seccion de Literatura; y en el mismo mes y año por eleccion del Sr. Rector, Secretario interino del Instituto, adquiriendo su propiedad el 7 de Enero de 1858. En 10 de Noviembre del mismo año recibió el grado de Regente de segunda clase en la siagnatura de Retórica y Poética; en 23 de Junio del 49 mereció la investidura de licenciado en la facultad de Filosofía; y en fin, en 22 de Diciembre del mismo año el grado de Regente de primera clase en la misma seccion y facultad.

Los conocimientos acopiados tras tan afanosos desvelos, patentizólos bien en varias oposiciones, combates loables que las letras patrocinan como manantiales fecundos de riqueza y adelantos. Porellas y por méritos anteriores le nombró S. M. el 1.º de Setiembre de 1850 catedrático de Latin y Castellano del Instituto agregado á la Universidad de Oviedo; nombramiento que fué seguido á poco de los de catedrático propietario de Retórica y Poética y últimamente de Literatura Latina en la misma Universidad.

Cuando seis años despues perdia este profesorado el docto varon que desempeñaba el mismo cargo en esta Universidad D. Francisco de Paula Garcia Herreros, se le concedió volver al hermoso suelo pátrio y tomar posesion de dicha cátedra el 1.º de Noviembre de 1856.

Dos años antes habia recibido el grado de Doctor en Literatura y ofrecido á la elocuencia académica una de sus páginas mas brillantes. Su discurso sobre la *impertancia del estudio de la literatura Griega* es una joya de invaluable mérito. Desde el siglo

XVI no habia resonado en nuestras Academias una voz tan elocuente, y volviendo la vista hácia la pátria de los Temistocles, Epaminondas, Tucídides y Miltiades reivindicara sus derechos literarios y encomiara en su verdadero grado la potente erudicion de una sociedad, que pobre en los albores de su edad primera, habia de vigorizarse en los campos de batalla y adquirir sobre generaciones sucesoras la esplendente corona que el saber y la ciencia crean.

Si examinamos una por una las páginas de este esquisito trabajo y hacemos parada en las numerosas citas de autores Griegos; en las profundas reflexiones que aquel idioma despierta en su elevada inteligencia al comprenderle vinculado en las numerosas lenguas que la Europa reconoce, no podremos menos de ofrecerle un tributo de elevada consideracion y de respeto. Aspira solo en él á despertar en la juventud la aficion á su estudio, como único medio de penetrar las riquezas que la antigüedad clásica nos legara, y como elemento el mas propio para conocer los encantos de la poesia de un pueblo que Roma imita y que las naciones modernas admiran.

Es un precioso ramillete matizado de sorprendentes colores, cuyo aroma exalta nuestra fantasia y cautiva nuestra razon. Es un reflejo del ideal clásico; un modelo perfecto, que no debe desconocer el que aspira á consideraciones literarias.

Entre todo, merecen una atencion mas detenida los dos párrafos con que concluye su discurso. En el primero que comienza; «sin el auxilio de la lengua de Atenas y de Esparta, es muy difícil y talvez imposible explicar con perfeccion la lengua del Lacio, etc.» hay un fondo de erudicion innegable. Los conocimientos filológicos están en él patentizados. La rápida pincelada con que colora la influencia de los libros helenos en la Europa y mas principalmente en nuestra pátria, mereced al gusto de los disci-

pulos del Brocense, es una continuada reflexion llena de vida é impregnada de saber. La historia de la la Literatura aparece serle familiar, puesto que aunque el toque es lijero, su fondo no carece de grande estension.

Concluye haciendo emanar «*Poesia, Elocuencia, Historia, Filosofia, Medicina*» del idioma Griego. Llama á la Grecia *Fuente del buen gusto*, é incita á la Sociedad actual á recojer *Los tesoros de su literatura*; y en último estremo para acabar como cumple su elogio; sus observaciones sobre el valor literario de los *Setenta* en cuya obra están traducidos los originales del *Antiguo Testamento* son ideas de mérito superior, digno remate de pedestal tan sólido y bello.

Por desgracia esta es la única produccion suya que se nos ha conservado. Mas lo que merece deplorarse es; que no existan copias taquigrafadas de sus esplicaciones para retener así los tesoros de ciencia y las bellezas que ha ofrecido á nuestra consideracion.

El 24 de Abril fué acometido de una enfermedad que con el aspecto de pasajera, agravándose, vino á extinguir su tranquila existencia el cuatro de Mayo á las nueve de la mañana. Sus honras se celebraron á las cinco de la tarde del dia siguiente en la Iglesia Parroquial de Santa Escolástica. El duelo fué presidido por el Sr. Rector y Decanos de las facultades, que acompañados del Claustro de Profesores é innumerables alumnos, depositaron los restos mortuorios en la Iglesia de S. Cecilio.

Sus discípulos respetuosos á la memoria del que tantas bondades les ha dispensado, le siguieron hasta el lugar de su descanso para recojer su última despedida del mundo.

Uno de ellos es, el que hoy le ofrece el tributo mas puro de su alma.

Ricardo Alvarez Gabrieli.

